

Aparicio, Susana. (marzo 2009). *Argentina: ¿granero del mundo e insuficiencia alimentaria de su población?* : *La paradoja nacional*. En: Encrucijadas, no. 46. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Argentina: ¿granero del mundo e insuficiencia alimentaria de su población?

La paradoja nacional

Argentina produce anualmente alimentos para alimentar a más de trescientos millones de personas, exporta alimentos en volúmenes importantes y posee un sector agropecuario con crecimiento sostenido. ¿Cómo se explica entonces que, simultáneamente, un tercio de su población no acceda a una canasta alimentaria básica?

Susana Aparicio

Investigadora Conicet

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

El agro argentino sorprende a cualquier lector informado. Históricamente produce alimentos y cultivos agroindustriales cuyos volúmenes podrían alimentar a toda su población, aún más, distintas estimaciones señalan que se podría alimentar a más de seis veces la población argentina. En estos momentos, algunos autores estiman que se produce cerca de ocho veces lo que se necesita para los habitantes del país, es decir, que se podría alimentar a 330 millones de personas.

Sin embargo, un tercio de su población se encuentra por debajo de la línea de pobreza, es decir, no alcanza a adquirir una canasta básica de productos alimenticios. En la crisis del 2001-2002 esta proporción llegó a abarcar a la mitad de las familias del país.

Actualmente, las exportaciones de origen agrario superan el 50% de los ingresos por ventas al exterior. Tampoco es necesaria la importación de productos alimenticios, éstas se limitan a algunos pocos productos que, en general, corresponden a consumos prescindibles (café, por ejemplo).

Aún más, no sólo no existen subsidios a la producción agropecuaria sino que una de las principales fuentes de ingresos a la tesorería nacional la constituyen las retenciones a la exportación (que llegan en algunos productos a más del 25% de sus valores de venta en los mercados externos).

País paradójico, cómo entender que, simultáneamente, se exporten alimentos en volúmenes importantes, haya un sector agropecuario con crecimiento sostenido y su población no acceda a una canasta alimenticia básica.

Existen pocas dudas acerca de sus causas más directas: decisiones de política macroeconómica, inequidad sostenida en la distribución del ingreso, importantes volúmenes poblacionales que no acceden a empleos decentes y estables y, quizá lo más importante, salarios que no permiten abastecer de los productos básicos para la alimentación cotidiana.

A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, las insuficiencias de ingresos no provienen solamente del sector campesino. Su presencia es relativamente baja en Argentina con respecto al total de población. Son los sectores industriales y de servicios

los demandantes de fuerza de trabajo, a los que se suma un importante volumen poblacional que sólo consigue empleos intermitentes, de baja calidad, muchas veces autogenerados y conocidos como “changas”. Jubilados y pensionados, trabajadores de escalas bajas de los sectores formales constituyen los principales sectores afectados. Son, justamente, estos grupos los consumidores de los productos alimenticios, en los que la relación ingreso-bienes alimenticios es desfavorable para los trabajadores y, especialmente, para aquellos que se mueven en empleos inestables. En síntesis, y en última instancia el salario real –poder adquisitivo– se enfrenta a una oferta de alimentos nacionales que, aunque lleguen a tener precios inferiores a los internacionales, no les son accesibles.

Algunos datos sobre pobreza en la Argentina

Las estadísticas oficiales permiten realizar distintas mediciones para estimar las situaciones de pobreza en el país.

Se pueden distinguir así, fundamentalmente, dos tipos de indicadores. Unos relacionados con la insatisfacción de necesidades básicas: características de las viviendas, nivel educativo y escolaridad, relación entre miembros de la familia que trabajan y cuántos dependen de sus aportes [1]. Este indicador refiere a características más estructurales y de difícil reversión en el corto plazo. No alude ni a la capacidad de gastos de los hogares ni a los ingresos de los mismos. Es decir que puede haber hogares no NBI con ingresos que no alcancen al nivel de subsistencia, y a la inversa también, aunque es más difícil porque en la medida que se mejoran ingresos se mejoran las condiciones de vivienda. Sin embargo, diversos estudios muestran una muy alta asociación entre hogares con NBI y situaciones de pobreza por ingresos, por este motivo este indicador es un muy buen predictor de situaciones de carencias alimentarias.

Un segundo indicador, utilizado frecuentemente y que se realiza sobre la base de una medición continua, es el referido a los niveles de ingreso de los individuos y de los hogares, medido a través de la Encuesta de Hogares (EPH). La puesta en relación entre el nivel de ingresos de las familias y los precios de la canasta alimentaria permiten estimar los hogares y personas que están por debajo de la línea de pobreza y de indigencia, situaciones ambas que impiden acceder a un nivel de consumo adecuado para el hogar. Este indicador, a pesar de las imprecisiones actuales al modificarse la forma de relevar los precios de los productos de la canasta de consumo, muestra aún con esta restricción la importancia de los sectores que se encuentran bajo la línea de pobreza. Dicho volumen es el mínimo estimado y, aun así, registra que un tercio de la población no alcanza un nivel de vida adecuado, al menos comparativamente con el conjunto de la población nacional.

En el total del país, los hogares con NBI en el 2001 representaban el 14,3% del total de hogares, es decir, alcanzaban a 144.084 hogares y afectaban 6.343.588 personas, el 17,7% de la población, es decir que se trata de hogares numerosos, con una alta proporción de niños y jóvenes. Como se observa en el Gráfico 1, la zona norte del país es la más afectada por esta situación. En provincias como Chaco, Formosa, Salta y Santiago del Estero alrededor de un tercio de su población presenta necesidades básicas insatisfechas.

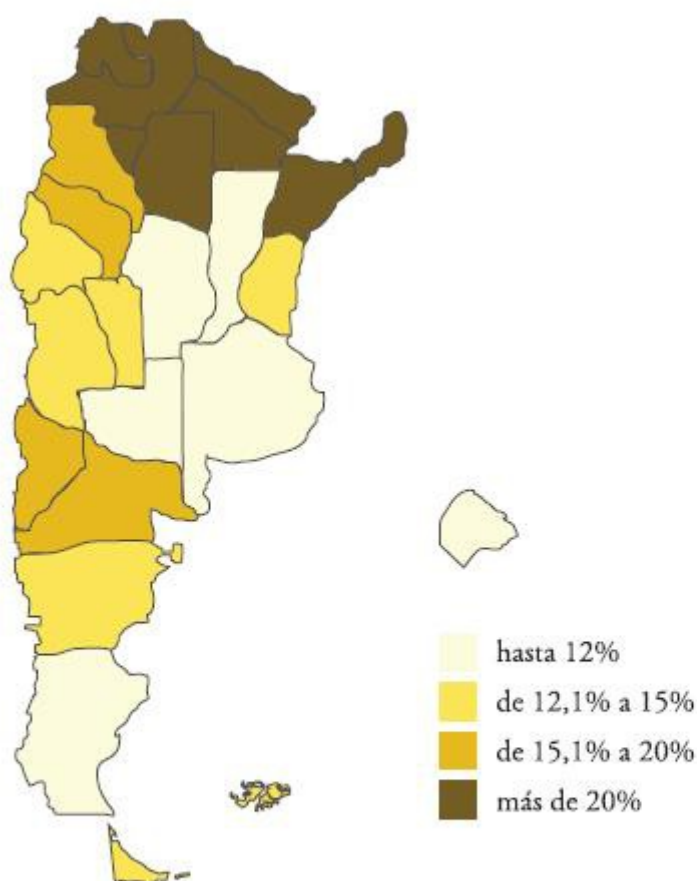


Gráfico 1 - Distribución geográfica de los hogares con necesidades básicas insatisfechas

Si analizamos los datos de ingresos de los hogares, calificándolos en pobres e indigentes (no pobres es la proporción que alcanza al 100%) se observa que, nuevamente, son las regiones del norte las que presentan mayores situaciones de pobreza e indigencia. En el nordeste el 37% de las personas residentes en áreas urbanas se encontraban bajo la línea de pobreza y el 13,6% bajo la línea de indigencia. En el noroeste, esas proporciones alcanzan al 30,6 % y al 8,2% respectivamente. No existen datos para las zonas rurales, pero trabajos puntuales en muchas zonas del país señalan hasta un 75% de hogares en situación de pobreza.

A estos datos se agregan algunos análisis realizados para estimar niveles de desnutrición. En 1999 –antes de la crisis–, un trabajo de FAO señalaba que “la prevalencia más alta de desnutrición global y desnutrición crónica se encuentra en Chaco (8.1% y 16.0%) y Tucumán (7.5% y 19.7%)”, agregando que, “respecto de la talla en los niños que recién inician la escolaridad, los resultados muestran en las provincias de Salta y Jujuy (región Noroeste - NOA) y en de Chaco, Formosa y Misiones (región Nordeste - NEA), un elevado porcentaje de déficit de talla respecto a las otras jurisdicciones (datos de 1991)” (FAO, 1999).

La producción de alimentos

El hecho de que los bienes alimentarios sean simultáneamente el origen principal de las divisas y, a la vez, influyan sobre el salario real de los trabajadores mayoritariamente no agrarios, ha sido un tema de largo debate en el país. El crecimiento de la economía sobre la base de un sector agropecuario capitalista desde sus orígenes pone en juego la

reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo. Este debate recuerda a los escritos de los orígenes del capitalismo, David Ricardo y Carlos Marx, han destinado gran parte de sus obras para explicar este problema.

No es el propósito de este trabajo retomar las discusiones clásicas sobre estos temas. Simplemente forman parte del marco teórico que está implícito tanto en el enfoque como en algunas de las conclusiones que se extraen.

Poner en este enfoque el caso argentino significa ver un modelo de crecimiento agropecuario "impactante", inclusive sin repercusiones catastróficas sobre el recurso suelo, pero en el que los seres humanos, campesinos, trabajadores, tanto del agro como los que no lo son, son crecientemente excluidos del sistema. Un país "granero" de todos menos de su población.

EXPORTACIONES FOB DE ARGENTINA POR TIPO DE BIEN (%2007)	
Productos primarios	19,7
Manufacturas Origen Agropecuario (MOA)	34,4
Manufacturas de Origen Industrial	31,1
Combustibles, Energía y otros minerales	14,8
Total	100

Cuadro 1

Fuente: Ministerio de Economía y Producción (www.mecon.gov.ar)

El Cuadro 1 muestra el papel central de las exportaciones de origen agropecuario en el total del comercio exterior. Los productos alimenticios alcanzan casi el 50% sobre un total de 55.779,6 millones de dólares en exportaciones del año 2007. A esta información se pueden agregar otras características del sector que, en los últimos años, ha mostrado un dinamismo significativo:

- las exportaciones del sector agroalimentario crecieron más de un 60% entre el 2000 y 2005;
- el producto bruto del sector agroalimentario creció a precios constantes un 17% entre el 2000 y el 2005, superando al del resto de la economía;
- en algunos rubros, como cereales y oleaginosas prácticamente se duplicó la producción;
- también crecieron la productividad de la tierra y la productividad del trabajo, motivadas en cambios tecnológicos, incorporación de tecnologías e incorporación de variedades productivas de mayor producción por hectárea;
- la industria alimentaria acompañó este crecimiento del sector, resultando con un mayor crecimiento que el resto de las ramas industriales;
- si bien las repercusiones sobre las demandas de empleo en el sector fueron muy bajas,

se dinamizaron ciudades debido a las mayores demandas de servicios y a reinversiones en especial de los pequeños y medianos empresarios agrarios residentes en ellas.

En este contexto, cabe preguntarse por qué se mantiene, casi históricamente, una parte de la población sin acceso o con accesos restringidos en sus requerimientos alimentarios.

Numerosos autores [2] han reflexionado sobre este tema. A modo de síntesis, se señalan algunas de las hipótesis sostenidas frecuentemente:

- precios internacionales de los alimentos que condicionan los precios internos.
- producción concentrada tanto en el sector primario como en la agroindustria transformadora;
- diferenciaciones de productos, cada vez más sofisticados destinados a sectores de altos ingresos, en detrimento de los tradicionales productos alimenticios;
- cadenas de distribución orientadas a sectores altos, como la venta en súper e hipermercados, a los que acceden las clases acomodadas;
- fuerte concentración en las empresas de transformación que llegan a concentrar más del 60% del abastecimiento de los distintos tipos de alimentos, con la consiguiente capacidad de modificar precios;
- importante concentración empresaria agroindustrial mediante procesos de fusiones y absorciones con un fuerte contenido de transnacionalización, en un proceso de acumulación que es excluyente, porque desplaza producciones y productores y que no reinvierte las ganancias en el interior del país, ganancias que por otra parte podrían generar ocupación y empleo;
- creciente tendencia a incrementarse la distancia entre el productor y el consumidor, encareciéndose los productos finales por la existencia de diferentes intermediaciones;
- creciente importancia de las estrategias diferenciación de productos y de segmentación de los mercados;
- rol central de las marcas y de las certificaciones de calidad en el abasto cotidiano.

Como síntesis de estos planteos, se coincide en que estamos ante un problema de distribución de recursos. Pero, en la opinión de quien escribe, el principal problema distributivo se encuentra en el acceso a empleos decentes para toda la población. En una economía monetarizada como la de la Argentina, acceden a los alimentos aquellos que disponen de ingresos suficientes. De allí que sea necesario que las políticas públicas aseguren ingresos suficientes para la población antes que programas coyunturales que no solucionan en forma sostenida el problema alimentario. Son indispensables en un momento de crisis, pero, superada ésta, las acciones de gobierno deben orientarse a asegurar la inclusión de toda su población.

Referencias

[1] Los indicadores de necesidades básicas se toman generalmente del Censo Nacional de Población, es decir que relevan todo el universo. Son los siguientes: a) Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto; b) Hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho); c) Condiciones sanitarias: hogares que no tienen retrete; d) Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; e) Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria.

[2] Numerosos académicos han investigado estos temas, es por esta razón que no se los cita ya que las posibilidades de cometer omisiones involuntarias llevaron a tomar esta decisión.

